**Título: La utilidad del pasado en el presente: hacia una perspectiva europea en el estudio arqueológico de los espacios comunales medievales**.

Autores: Margarita Fernández Mier (Universidad de León); Pablo Alonso González (University of Cambridge).

Resumen:

En los últimos años ha incrementado el interés por el estudio de los espacios de uso comunal gestionados por las comunidades rurales, un patrimonio tangible al que van asociadas multitud de prácticas de gestión comunitaria, que forman parte del acerbo cultural de estas sociedades.

Nuestro objetivo es iniciar una línea de investigación de carácter transdisciplinar en torno a los espacios comunales en época antigua y medieval, un importante patrimonio histórico-arqueológico que ha sobrevivido hasta nuestros días y es generalmente gestionado por comunidades rurales del noroeste peninsular. El primer objetivo **e**s comprender la complejidad de sus dinámicas a lo largo de la historia, tanto desde el punto de vista de los cambios en el paisaje como reflejo de la acción del ser humano sobre el medio natural, como de las relaciones sociales que se generan a su alrededor. Este conocimiento ha de ser la base sobre la que se sustente el segundo objetivo: obtener un buen diagnóstico de la situación actual de la gestión y aprovechamiento de estos espacios, lo que facilitará la propuesta de proyectos de gestión del patrimonio cultural y de políticas de desarrollo rural que se apoyen en un complejo y profundo conocimiento histórico y antropológico.

Abordaremos su estudio desde una perspectiva comparada, analizando una serie de elementos en distintos países europeos: España, Noruega, Suecia, Portugal, Chequia, Polonia y Alemania. En las últimas dos décadas amplias regiones de Europa, especialmente las áreas marginales y los espacios de montaña, han estado abocados a un sistema posproductivista que ha obligado a poner en marcha políticas de gestión territorial que aportasen soluciones para estos territorios empobrecidos y en un continuo procesos de pérdida de población. Sin embargo estas propuestas han sido en la mayoría de los casos desarrolladas sin la existencia de un previo conocimiento de las realidades gestionadas y de las amplias posibilidades que el patrimonio puede aportar de cara a nuevas pautas de gestión del territorio.

Proponemos la metodología arqueológica como herramienta de trabajo para identificar elementos asociados al aprovechanmiento de los espacios comunes, especialmente para época antigua y altomedieval. Desde la historia se abordará el estudio de la interacción con los poderes de carácter local, supralocal y estatal, que comienzan a ser explícitos a la partir de la plena Edad Media. Por su parte los estudios antropológicos profundizarán en el conocimiento de la percepción que las comunidades actuales tienen de ese patrimonio que ellas han generado. Esta información debe ser la base sobre la que se sustenten proyectos de desarrollo rural en los que se priorice la participación de las actuales comunidades locales.

La importancia de esta línea de trabajo reside en la capacidad de generar un buen conocimiento de los procesos de formación y aprovechamiento de los considerados espacios marginales, buscando su integración como un elemento patrimonial en las nuevas políticas europeas. Todo ello apoyándose en el nuevo rol que las humanidades y las ciencias sociales han de desempeñar en las nuevas propuestas de gestión territorial y en la importancia de implicar a las comunidades depositarias de dicho conocimiento en la elaboración de propuestas.

1. INTRODUCCION

Nuestro objetivo es presentar una línea de investigación, que apenas se encuentra en sus inicios, con la que se pretende abordar el estudio desde la arqueología de los espacios de uso colectivo y propiedad comunales en el ámbito rural y que surge de la experiencia acumulada en los últimos años, tras distintos trabajos que nos han llevado a profundizar en la realidad rural en el Norte Cantábrico (al Norte y al Sur de Cordillera Cantábrica), tanto desde la historia como desde la antropología y la arqueología, con especial atención al período medieval. Investigaciones sobre distintos escenarios geográficos que han ayudado a profundizar en el devenir de la gestación de su paisaje y a tomar conciencia del proceso de desestructuración que desde inicios del siglo XX sufren unos territorios que han estado ocupados desde hace milenios.

Hemos trabajado con una perspectiva arqueológica y antropológica sobre zonas rurales, principalmente en las provincias de Asturias y León, en algunos casos en áreas de montaña en las que concurren una serie de factores específicos, añadidos a las propias dificultades que presenta el medio rural en la actualidad, que aún exacerban en mayor medida los problemas relacionados con la despoblación, el envejecimiento y la infravaloración cultural (Fernández Mier 2010, Fernández Mier, González Álvarez, 2014; Alonso González 2013). Unos territorios que desde mediados del siglo XX se han transformado en espacios periféricos, que han funcionado como abastecedores de mano de obra de unos centros urbanos convertidos en polos de atracción, impidiendo la diversificación industrial de otras zonas que han terminado por perder la función que habían desempeñado en otros períodos de forma muy relevante (Collantes, 2004)

Unos espacios rurales que en los últimos 50 años han asistido a importantes transformaciones y han sufrido distintas políticas -desde el desarrollismo hasta la última reforma de la PAC,- en las que paulatinamente se ha ido incorporando como elemento de fondo el hecho de que muchas áreas, hoy consideradas periféricas, se hayan visto inmersas en una situación posproductivista; esto trajo consigo la necesidad de replantearse qué hacer con estos territorios empobrecidos, contexto en el que surgen los programas de desarrollo rural y cohesión territorial. Así, por la imposibilidad de competir en el mercado con otros productores debido a los costes, estas sociedades rurales, especialmente las de montaña, han pasado a proveer de otro tipo de elementos a las sociedades urbanas en consonancia con los distintos valores del paisaje (Jones, 1996), más allá de su capacidad para producir.

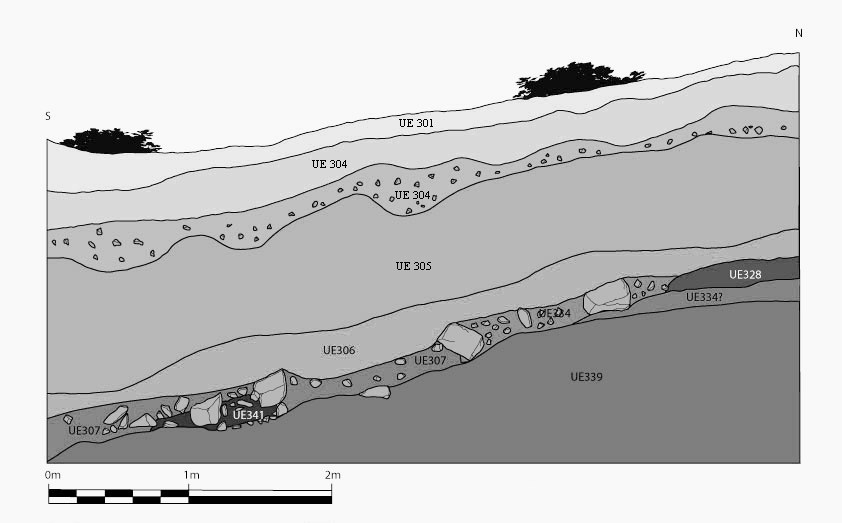
Unos territorios que son concebidos en la actualidad como marginales, pero que sin embargo durante milenios desempeñaron un papel central en el seno las sociedades preindustriales, previas a la globalización del capitalismo. No es escasa la bibliografía que se ha ocupado del papel de los bienes del común tanto durante el Antiguo Régimen como en el período posterior a las desamortizaciones, evolución estudiada principalmente desde el punto de vista de la historia de la propiedad y los derechos de aprovechamiento de estos espacios (Lana Besarain, Iriarte Goñi, 2004; Congost i Colomer, Lana Besarain, 2007). Sin embargo más dificultad plantea su comprensión en la Antigüedad y la Edad Media, ya que las escasas menciones en la documentación escrita los convierte en terrenos escurridizos de los que intuimos su papel central dentro de la economía, pero que es difícil de concretar, especialmente en los momentos anteriores al siglo XIII.

1. LA INVESTIGACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA

El objetivo de nuestra línea de trabajo ha sido comprender el origen de la actual red de poblamiento así como las distintas fases de conformación del actual paisaje, lo que nos llevó a trabajar desde un punto de vista complejo, tomando como herramienta base la arqueología. Una arqueología que va más allá de las áreas de residencia y que pretende comprender en toda su diversidad las transformaciones que el ser humano ha impreso en el paisaje, teniendo siempre presente la gran complejidad estratigráfica que puede presentar el paisaje así como el concepto de multifuncionalidad y complementariedad de las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales desarrolladas durante el período pre-industrial. Una metodología de trabajo que supone utilizar todos los tipos de fuentes disponibles, desde las documentales hasta las arqueológicas pasando por las toponímicas, y utilizando el método regresivo, partiendo de un buen conocimiento de las prácticas tradicionales que habían pervivido hasta el siglo XX; metodología que también ha permitido profundizar en la relación entre las ciencias sociales y las naturales debido al protagonismo que en nuestras investigaciones tienen los estudios polínicos, los análisis químicos de suelos y los estudios micromorfológicos del terreno, así como los estudios arqueobotánicos. El objetivo: comprender los procesos de trabajo del campesinado así como las relaciones sociales que se generan en torno a la actividad de las comunidades rurales.

Este acercamiento a las formas de producción a través del estudio del paisaje nos llevó a intervenir arqueológicamente en distintas zonas del territorio de algunas aldeas, desde las áreas de hábitat a las de pasto, pasando por los términos en los que tradicionalmente se cultivaba el cereal. No pretendemos centrar la explicación en los hallazgos arqueológicos, pero sí vamos a detenernos en uno de los sondeos, para ilustrar el impulso inicial que está detrás de la propuesta que pretendemos desarrollar.

Uno de los sondeos arqueológicos (fig. 1) realizados en la aldea de Vigaña se localizó en el fondo de un pequeño valle que a mediados del siglo XX acogía una de las principales zonas de producción de maíz y patatas del pueblo, situado en una zona de media montaña. La cata arqueológica nos ilustró sobre el último momento de uso agrícola de la zona, asociado a la construcción de una pequeña terraza de contención que se superponía a un importante proceso pstdeposicional sufrido por el pequeño valle, relacionado con la existencia de un canal de riego que lo atravesaba y distribuía el agua a las tierras de maíz; un proceso erosivo que supuso la acumulación de un volumen de sedimentos de hasta dos metros y medio (U.Es. 304,305) en los era posible documentar resto de marcas de arado, que cubrían niveles de uso agrícola (U.E. 306) que a su vez se superponían a un amplio derrumbe de piedras (U.E 307). Este derrumbe amortizaba los restos de distintos hogares asociados a suelos de uso (U.Es 328, 341), a hoyos de poste, a una escasísima cerámica, a restos de piedras de molino, todo ello en un terreno que había sido trabajado para convertir el desnivel del valle en una zona aterrazada. La práctica ausencia de cultura material, así como la inexistencia de modelos con los que comparar dicho elementos, nos obligó a confiar en las dataciones radiocarbónicas para comprender los procesos que estábamos documentando.



Fi.1.Perfil estratigráfico de la excavación de as Corvas.

Los resultados arrojaron una cronología para los hogares que indicaba al neolítico final, hace unos 6000 años, momento en el que posiblemente se asiste a la llegada de las primeras poblaciones que deforestan el entorno y establecen poblados más o menos estables desde los cuales se desarrollan las actividades agrícolas y posiblemente con una gran importancia de la actividad ganadera. Sobre la amortización de este asentamiento se superponen distintos niveles de uso agrícola de distintos períodos históricos, uno de ellos probablemente asociado al cercano asentamiento de la I Edad del Hierro (U.E 306).

Los datos aportados por el laboratorio, unidos al resto de información obtenida en la excavación de la aldea permiten plantear la hipótesis de la continuidad de aprovechamiento de este espacio desde el neolítico, evidentemente con cambios en la localización del hábitat, como muestra la existencia de un asentamiento neolítico, un poblado de la Edad del Hierro, un despoblado altomedieval y la fijación del hábitat en el lugar que ocupa en la actualidad desde el siglo VII, todo ello en una distancia no superior al km de distancia. La información arqueológica aportada por los distintos yacimientos insistentemente indica una gran importancia de las actividades ganaderas. Por ejemplo, el castro ha arrojado una gran cantidad de restos faunísticos que evidencian una variada cabaña ganadera con presencia de ovicápridos, también de cerdo y con una gran preponderancia de ganado bovino; los datos sobre la Alta Edad Media indican la existencia de un espacio muy deforestado y con amplia presencia de zonas de pasto, incluso parecen evidenciar ciertas prácticas de ganadería intensiva, que obviamente sería complementaria de una ganadería extensiva apoyada en el aprovechamiento de las amplias zonas de pasto localizadas en las cumbres de las sierras (Fernández Mier et alii 2014). La investigación arqueológica ha permitido obtener amplia información desde el punto de vista diacrónico, aunque obviamente los datos con los que contamos en la actualidad no permiten asegurar la continuidad de la ocupación, aunque sí parecen apuntar a tal extremo, desempeñando las áreas de pastizal y monte un papel de gran relevancia en las comunidades humanas asentadas en el territorio

Un aprovechamiento extensivo de unos términos en los que aún en la actualidad se mantienen prácticas colectivas, a pesar del evidente avance de la apropiación privada de desde el siglo XIX. Una continuidad de ocupación que parece tener fecha de caducidad: en menos de veinte años, en Vigaña no quedará nadie, en la actualidad de las ochenta casas abiertas que llegó a tener a mediados del siglo XX, apenas quedan 10; el número de personas que viven en la aldea no pasa de la veintena y tan sólo cuatro vecinos tienen como principal actividad la ganadería, todos ellos con una media de edad por encima de la cuarentena y sin la existencia de un recambio generacional que asegure la pervivencia del pueblo más allá de su ocupación de forma estacional durante los periodos vacacionales o fines de semana. El monte bajo poco a poco va recuperando el espacio perdido y lentamente es posible documentar la reversión del proceso de deforestación de las zonas de aprovechamiento agrícola-ganadero que estamos estudiando desde el punto de vista histórico. Vigaña es un ejemplo de un proceso que afecta a toda la Cordillera Cantábrica, síntoma inequívoco del fracaso de las políticas de desarrollo rural que se han puesto en práctica en las últimas décadas.

1. PROPUESTA DE LA INVESTIGACIÓN

Los datos invitaban a una primera reflexión ¿cuáles fueron los mecanismos que favorecieron que buena parte de los asentamientos del Norte Peninsular fuesen resilientes durante un largo período de tiempo mientras otros fueron vulnerables a las crisis y fueron abandonados? ¿en qué medida la existencia de amplios espacios de uso colectivo favoreció ese carácter resiliente frente a la vulnerabilidad que podrían ofrecer otros asentamientos? ¿Cuáles han sido los factores que han propiciado la vulnerabilidad de esos asentamientos durante la última centuria que han llevado a la actual situación de desarticulación de la antigua red de poblamiento? ¿Puede el conocimiento multidisciplinar ayudarnos a diseñar políticas que frenen esos procesos de desarticulación o es un proceso imposible de atajar?

Para dar respuesta a estas preguntas consideramos que hemos de diseñar una investigación histórico/arqueológica que nos ayude a comprender en toda su complejidad el papel desempeñado por los espacios de uso colectivo o comunal en el seno de las aldeas, apoyándonos en una serie de herramientas conceptuales que ayudarán a complejizar su análisis.

1. El primer punto de partida para analizar la historia del uso de la tierra es la necesidad de aunar en una misma dirección información procedente de **las ciencias de la tierra con las ciencias humanas**, en consonancia con la línea de historia ecológica que desde hace unos años se viene desarrollando en el ámbito anglosajón. A ello debemos unir lo que desde algunos centros especializados en estudio de historia ecológica se denomina el **sentido común**, que no es más que la observación empírica que nos permite comprender cómo durante milenios las comunidades se han ido acomodando al cambio, así como las estrategias que se han ido adoptando, aspecto en el que el cúmulo de información que aún mantienen los pocos agricultores y ganaderos que se mantienen sobre el territorio es crucial.
2. Carácter **sistémico** del funcionamiento de una aldea, atendiendo al concepto de **multifuncionalidad**. Los estudios sobre la organización de las estructuras agrarias en la Cordillera Cantábrica han avanzado en la comprensión del funcionamiento sistémico de las aldeas, analizando la complementariedad de la actividad agrícola/ganadera, así como el uso estacional de los espacios destinados al pasto localizados a diferentes alturas en las zonas de montaña. El uso de estos espacios presenta una gran complejidad, que no sólo varía a los largo de los siglos, sino incluso dentro del mismo ciclo agrario. Las zonas pueden tener función agrícola o ganadera en distintos momentos del año en función de las necesidades de la comunidad y la dedicación puede modificarse por imposición de nuevas prácticas económicas externas a las comunidades. Todas estas variantes han de ser tenidas en cuenta con el objetivo de abordar el estudio del sistema agrícola de las aldeas y de las áreas de uso colectivo, huyendo de cualquier tipo de simplificación.
3. Importancia del concepto de **resiliencia**. La biodiversidad de estos espacios de uso comunal refleja los complejos procesos de interacción de los grupos sociales con el medio. Una continua readaptación de antiguas prácticas y la pervivencia de elementos que pasan a desempeñar nuevas funciones dentro de unas comunidades que han sido capaces de responder a distintos momentos de crisis con medidas que han favorecido la pervivencia de las formas de poblamiento y organización del espacio. Una complejidad que podemos abordar desde el concepto de resiliencia (Crumley, 2007) siendo necesario ahondar tanto en las causas que han favorecido la resiliencia de algunos asentamientos, como las que han propiciado su vulnerabilidad en los últimos siglos que han traído aparejada la desarticulación del mundo rural
4. Realización de estudios de **larga duración**, que nos permitirán comprender los procesos de transformación del uso de la tierra y analizarlos desde un punto de vista **multiescalar** que favorezca la comprensión de la diversidad de grupos sociales implicados en la gestión de los espacios de uso agrícola y ganadero. Es necesario comprender todos los procesos de trabajo en el seno de la comunidad, pero también tener presente la existencia de centros de poder o grupos de poder que ejercen su presión sobre las áreas cercanas, condicionando su actividad.
5. Ahondar en la comprensión de determinados fenómenos que generalmente son considerados **procesos naturales de erosión** sin tomar en consideración distintas implicaciones sociales que pueden ser el desencadenante de profundos procesos erosivos que, a su vez, propicien el agotamiento de los recursos: deforestaciones, presión ganadera, presión poblacional, erosión relacionada con la agricultura……
6. Tomar en consideración la **capacidad de decisión de las propias comunidades** y la forma en la que se adaptan a las imposiciones externas. Superar los planteamientos del neomarxismo que ha tendido a enfatizar el papel de las élites usando un poder extraeconómico como director de los proceso y delineando la idea de la incapacidad de permitir la toma de decisiones por parte de las comunidades. Es necesario valorar los factores exógenos, pero también la capacidad de las sociedades de responder, de tomar decisiones y de delinear estrategias que favorezcan la continuidad de la comunidad en el medio/largo plazo.
7. Comprender las **formas de gobernabilidad** generadas dentro de la comunidad analizando el tipo de instituciones que las aldeas son capaces de establecer de cara al funcionamiento interno de sus términos así como el grado de maniobrabilidad que tienen las mismas y la implicación que élites y grandes poderes señoriales tienen en la gestión de estas instituciones. Esto significa la emergencia de distintos modelos de explotación económica e instituciones para gestionar los recursos, algunas favorecen la resiliencia y otras son más vulnerables a los cambios. Consideramos este punto de gran importancia de cara a valorar la labor que dichas instituciones –que en algunos casos aún perviven en la actualidad- han tenido y todavía tienen en la gestión del paisaje, y para evaluar el posible papel que han de seguir desempeñando en el futuro.
8. Estudiar los procesos sociales de **construcción de la identidad** de estas aldeas y el rol que las instituciones de gestión tienen en ese proceso identitario, teniendo presente su carácter dinámico, con prácticas que generan la cohesión del grupo y propician su identidad, pero en las que se cruzan otras identidades que se generan en otros niveles y en el seno de las cuales sus miembros pueden estar envueltos en la promoción de sus propios interés en oposición al de los demás. La gestión de los espacios comunales exige prácticas colectivas por parte de la comunidad de igual forma que la importancia económica que estos espacios tienen para las comunidades genera vínculos identitarios que se traducen en un determinado imaginario sobre esos espacios. Resulta bastante ilustrativo quién dentro de la comunidad tiene el conocimiento de todos los topónimos asociados a los espacios de uso comunal; quién conoce las lindes de dichos espacios e incluso el folklore y las fiestas tradicionales asociadas a estas áreas, reflejo tanto del momento del ciclo agrícola en el que la actividad de la comunidad se desplaza a las áreas de uso comunal, como de la importancia que tienen para la misma.

Procesos todos ellos que han de ser abordados desde una práctica histórica en la que se utilice para resolver una misma pregunta histórica tanto la información documental, muy explícita a partir del siglos XIII/XIV, pero prácticamente ausente para el período anterior; a la que se uniría la información aportada por la arqueología. Una práctica arqueológica reconceptualizada en la línea de los trabajos previamente descritos realizados en las aldeas de Vigaña y Villanueva, poniendo el acento en los estudios de las zonas de uso comunal, que hasta el momento han sido escasamente estudiados desde el punto de vista arqueológico.

Pocas han sido las iniciativas para investigar estos espacios desde la perspectiva arqueológica; los primeros trabajos en esta dirección se desarrollaron en Europa en los años ochenta (Chang, Koster: 1996; Barker: 1981). En el caso de la Península Ibérica no podemos pasar por alto los planteamientos que a inicios de los años 90 manifestaba Miquel Barceló (1993) respecto a la necesidad de poner en marcha una arqueología de montaña que se ocupara del estudio del trabajo ganadero desarrollado por las comunidades de montaña. Más recientemente se han puesto en marcha proyectos que, desde planteamientos holísticos de investigación del territorio, han abordado el estudio de los espacios de pasto aplicando la metodología arqueológica. De especial relevancia son los trabajos realizados en los Alpes (Hebert, Mandl: 2009; Mocci, Palet: 2007; Walsh et alii: 2006; 2007; Walsh, Mocci: 2011) y los Pirineos (Ariño et alii: 2004; Rendu: 2003, 2006; Galop: 1998, 2005, Gassiot et alii: 2009; 2012; Gassiot, Jiménez Zamora: 2006) y los Apeninos toscanos (Giovannetti: 2004) a través de excavaciones arqueológicas y estudios paleoambientales, así como incipientes investigaciones de Galicia (Ballesteros: 2004;2008), País Vasco (Agirre et alii: 2003) y Navarra (Leizaola: 2011). En todos estos casos se han comenzado a documentar estructuras de uso pastoril con una amplia cronología que se remonta a la Prehistoria reciente y que permiten constatar la primera antropización de estos espacios en relación con su aprovechamiento ganadero. De igual forma, comienzan a ofrecernos informaciones referentes a la amplia secuencia diacrónica de su uso.

# LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ESPACIOS COMUNALES

Aplicando estas premisas al estudio de la Cordillera Cantábrica, un primer acercamiento a estos términos permite documentar un gran número de construcciones asociadas al uso granadero en las que se ha focalizado el estudio. Estos asentamientos relacionados con las prácticas ganaderas estacionales han sido objeto de consideración desde el punto de vista etnográfico y geográfico. Sus construcciones han sido estudiadas y catalogadas, principalmente por la particularidad de sus techumbres con cubiertas vegetales (Álvarez González: 2001; Graña y López: 2007). Aunque en las áreas de pasto y bosque no sólo se documentan este tipo de construcciones, sino que también existen otras estructuras que desempeñan distintas funciones relacionadas con el aprovechamiento ganadero de los pastizales y del bosque y que es preciso considerar.

* 1. Las construcciones de uso ganadero

El trabajo arqueológico realizado en la Cordillera Cantábrica, ha permitido documentar una serie de elementos arqueológicos en los que, si bien sólo hemos intervenido someramente hasta el momento, en el futuro nos permitirá aportar datos sobre la cronología de uso de los espacios de pasto. Una de las primeras constataciones que nos han aportado las tareas de prospección ha sido la densidad de construcciones ganaderas dispersas por toda la Cordillera Cantábrica. Los estudios precedentes habían centrado su atención en las construcciones que permanecían en uso a mediados de siglo XX y que aún se conservaban en pie. Pero además de estas construcciones, se documentan una gran cantidad de estructuras, como antiguas construcciones agrupadas, abandonadas hace siglos y de las que los vecinos ya no tienen memoria de su uso, o chozos aislados dispersos por todo el territorio que en algunos casos aparecen prácticamente amortizados. Esta diversidad constructiva nos habla de la presión antrópica sobre las áreas altimontanas y posiblemente de una distinta cronología de uso a lo largo de un amplio período de tiempo. Si comparamos el registro ganadero que se documenta en la Cordillera Cantábrica con otras áreas europeas, es posible observar similitudes en cuanto a las soluciones adoptadas de cara al aprovechamiento de las áreas de montaña, pero también una amplia gama de estadios de abandono; por ejemplo el área apenínica de Italia muestra este tipo de construcciones en un mismo estado de abandono (Goivannetti 2004), ya que estuvieron en uso hasta bien entrado el siglo XX, mientras que las construcciones en Escocia o en diversas áreas escandinavas tan sólo se documentan arqueológicamente, y este tipo de aprovechamiento fue abandonado coincidiendo con la revolución agraria previa a la revolución industrial, lo que dificulta su interpretación.

4.2 Los caminos

Los caminos que cruzan la Cordillera Cantábrica juegan un papel de especial relevancia en la configuración de estos paisajes altimontanos. Muchos de ellos atraviesan importantes áreas ganaderas y a lo largo de su recorrido aparecen elementos de distintas cronologías que nos permiten adentrarnos en las formas de apropiación simbólica de los pastizales por parte de distintas comunidades humanas. Algunas de estas vías constituirían rutas transitadas desde la Prehistoria reciente, jalonadas por monumentos megalíticos. Posteriormente, estas rutas cumbreras se convertirían en importantes vías de comunicación en época romana, mostrando su continuidad de uso en época medieval (González Álvarez: 2011b). A estas vías se les unirán otros caminos diseñados en el Medievo. Un elemento a considerar en su análisis es la posibilidad que ofrecen estos caminos para facilitar el acceso a las áreas de pasto y articular las redes serranas de movilidad ganadera. Por ello es importante su estudio en relación con otros elementos arqueológicos, así con los estudios polínicos que permitan profundizar en su utilización diacrónica y especialmente comprender la jerarquización entre el uso de los distintos caminos.

Un ejemplo puede ser El Camín Real de la Mesa, una vía de comunicación que procedente de León se interna en Asturias por el Altu’l Muñón y discurre por diversos cordales que separan los valles del Pigüeña y el Trubia en su discurrir hacia el interior de Asturias y la costa (Pravia y Grau) (Fernández Mier: 1999; Mañana: 2011). Desde su inicio en Torrestío se reconocen un buen número de túmulos megalíticos asociados a sus márgenes. Buena parte de estos monumentos están aislados, pero en algunos casos nos encontramos ante conjuntos que forman necrópolis, como los casos de Porcabeza o la Sierra’l Cascayu, zona de paso e importante zona de pasto donde la presencia de los mencionados monumentos megalíticos señalaría su aprovechamiento en tiempos prehistóricos, lo cual nos da una idea del valor económico de la zona y de las estrategias de apropiación simbólica desplegadas en estos espacios por los grupos del Neolítico y la Edad del Bronce.

4.3 Ermitas y capillas

Asociadas a estos caminos, pero también en otros pastizales de la Cordillera Cantábrica, aparecen pequeñas capillas ligadas a iglesias parroquiales y monasterios, en torno a los cuales se generan derechos de usos y aprovechamiento de las zonas de pasto. Algunas de estas construcciones desempeñan el papel de santuarios que, con motivo de una festividad anual, congregan en su entorno a los habitantes de una amplia comarca. Desde el punto de vista arquitectónico aportan poca información que nos permita determinar su cronología. Sin embargo, no cabe duda de que algunas de ellas se remontan a los siglos finales de la Edad Media, siendo buen reflejo del interés por parte de los poderes eclesiásticos por controlar las áreas de pasto. Ejemplos de estos procesos los encontramos en la cabecera del valle del Trubia, en el municipio de Teberga, donde se localizan distintas ermitas dedicadas a Santa Ana (Puerto de Maraviu), Santa Marta (Campos), Santa Cristina, San Miguel y Nuestra Señora del Humilladero, además de Santiago de la Roza en el límite entre los municipios de Proaza, Teverga y Yernes y Tameza, Nuestra Señora de Pandu en La Fociecha o Nuestra Señora de Trobaniel.lu ya en el municipio de Quirós. Todas ellas se ubican en importantes zonas ganaderas por donde discurren caminos principales o secundarios y en muchos casos están asociadas a hospitales, leproserías o alberguerías.

4.4 Las actividades artesanales

Buena parte de las actividades artesanales necesarias para el mantenimiento de las construcciones de la aldea proceden de las áreas de explotación colectiva. La producción de cal, las tejeras, el carbón -de especial relevancia en el País Vasco, Navarra y Burgos- o hierro han dejado importantes restos arqueológicos en las áreas de explotación colectiva que apenas han sido tomados en consideración y en ocasiones han sido obviados ya que se localizan lejos de las áreas de hábitat o simplemente son considerados elementos etnográficos y no arqueológico, lo que exime su estudio desde un punto de vista estratigráfico. Se trata de actividades que pueden ser desarrolladas por miembros de la misma comunidad o por artesanos especializados procedentes de otras áreas, como ocurre con los tejeros, lo que permite profundizar en la importancia que tienen los espacios de uso colectivo y la posibilidad de estudiar el alcance económico de su aprovechamiento y el impacto que puede tener en un ámbito supralocal.

4.5 La caza y la recolección

Nadie puede discutir la relevancia que la caza ha tenido en las sociedades rurales hasta nuestros días, prácticas que también pueden ser estudiadas a través de la arqueología como ocurre con las trampas para cazar determinados animales, como el caso de los lobos que han dejado multitud de topónimos asociados a su caza, así como construcciones de distintas tipologías que aún pueden ser documentadas arqueológicamente. En la misma línea se pueden mencionar pequeñas construcciones de piedra generalmente de forma circular relacionadas con prácticas de recolección de los frutos secos o con la protección de las colmenas del ataque de los osos.

4.6 Terrazas de cultivo, sistemas hidráulicos y cierres de pasto

Hemos hecho hincapié en la necesidad de abordar el estudio de estas áreas teniendo en cuenta la multifuncionalidad de los espacios, por ello es necesario estudiar arqueológicamente elementos presentes en las zonas de pastos y bosque que permiten documentar distintas actividades económicas y que nos ilustrarán sobre los procesos de apropiación de las áreas colectivas. Las prácticas agrarias se documentan a través del estudio de las terrazas agrarias que en las zonas de montaña se localizan en las zonas de pasto, pero también existen sistemas hidráulicos relacionados con el aprovechamiento intensivo de las zonas de pasto de cara a la producción de hierba seca. Igualmente resulta de interés el estudio de los procesos de cerramiento de las áreas de explotación colectiva, que si bien atribuimos generalmente a los siglos XIX y XX, se trata de un complejo proceso que en ocasiones hunde sus raíces en época medieval.

5. UN EJEMPLO DE ARQUEOLOGÍA EN ZONAS DE PASTO DE USO COLECTIVO

Además de la prospección convencional en superficie, hemos tratado de generar métodos alternativos que superen problemas intrínsecos al territorio del área de estudio, como la baja o nula visibilidad para los prospectores derivada de la exuberante cubierta vegetal presente en los pastizales de montaña. Ello nos ha llevado a experimentar métodos alternativos, como el aplicado en la braña de L’Estoupiel.lu. Este espacio de pastos se localiza en torno a los 900 msnm, siendo aprovechado por los vecinos de Vigaña, localidad que hemos tomado como caso particular de estudio a escala micro donde actualmente centramos en buena medida nuestros esfuerzos investigadores. En esta braña se sitúan cuatro cabañas, tres de las cuales siguen en uso y en perfecto estado de conservación, mientras la cuarta permanece abandonada. En la parte más alta se ubica un túmulo megalítico de grandes dimensiones que conserva su masa tumular con una altura máxima de hasta 4 m, mostrando un hoyo de expolio en su parte central en el que no se vislumbran elementos constructivos de una hipotética cámara ortostática. Igualmente, en el extremo SE de la braña de L’Estoupiel.lu son observables restos hoy amortizados de una tejera, mencionada en las referencias orales recopiladas previamente a nuestra intervención. La parte más baja de L’Estoupiel.lu, en las inmediaciones de las cabañas, acoge una romería a mediados del mes de agosto a la que acuden los vecinos de las aldeas próximas.

El método empleado consistió en la prospección con levantamiento del tapiz vegetal en puntos seleccionados a partir de un muestreo aleatorio estratificado. Para ello, delimitamos una malla con cuadrículas de 25x25 m en la que generamos puntos aleatorios donde realizamos *test-pits* de 1x1 m. En total, realizamos 39 sondeos valorativos, de los cuales 13 aportaron materiales arqueológicos. En cada uno de estos puntos retiramos manualmente la capa húmica con el objetivo de recuperar materiales muebles no visibles en superficie. De entre los materiales recuperados, sobresalen los elementos constructivos, mayoritariamente tejas curvas procedentes tanto de los restos de la tejera documentada en el extremo SE del polígono de prospección, como de las cabañas pastoriles subactuales. Entre los materiales recuperados, destacan por su singularidad los materiales líticos de algunos sondeos. Se trata de pequeñas piezas de sílex –restos de talla o de descortezado de núcleos– que, presumiblemente, habría que relacionar con los pastores que frecuentaron estos espacios serranos al menos desde el Neolítico. No en vano, estos materiales se recogen de manera habitual en el entorno de necrópolis megalíticas del ámbito circundante (De Blas: 1996; Díez Castillo: 1996-1997; Estrada: 2007). Por su parte, ninguno de los *test-pits* ofreció evidencias estructurales claras que pudieran ofrecernos indicaciones sobre hábitats antiguos en este espacio de brañas. Sin embargo, en algunos de los sondeos pudimos observar evidencias interesantes que nos informarían de prácticas productivas de apertura de pastos y puesta en explotación de estos espacios serranos, aunque aún estamos a la espera de los estudios y análisis que confirmen tales observaciones. Se trata de restos de rubefacción y alteraciones del sustrato arcilloso reconocidas en algunos de los *test-pits* tras retirar la capa vegetal de los sondeos. No es descartable la posible relación con prácticas agrícolas en esta braña, de las que tenemos constancia tanto por información oral como por la documentación que ya en el año 1575 alude a la roturación de esta zona de pastos por iniciativa del monasterio de Balmonte como denuncian los vecinos de las aldeas de Cezana y Freisnéu[[1]](#footnote-1). En un área cercana se excavó una estructura de cierre “a cárcova y calderín” que delimitaba un espacio de cultivo abandonado, hoy convertido en pastizal. La presencia de estructuras agrarias de este tipo en un espacio eminentemente ganadero se relaciona, según las entrevistas realizadas, con espacios para el cultivo de cereales como el centeno y, en menor medida, la escanda (*cavaos*). La convivencia en estos cultivos serranos con los rebaños de ganado obligaba a delimitar su perímetro. La excavación de Folgueras se planteó sobre una extensión de 4,50x1 m, cortando un tramo de cierre en el que se percibía una buena conservación del talud terrero y la fosa asociada hacia el interior de la parcela. Se recuperaron escasos materiales arqueológicos, predominantemente constructivos, de entre los cuales sólo cabe reseñar la presencia de un fragmento de borde cerámico de cronología moderna con decoración pintada/esmaltada.

Los resultados obtenidos han sido desiguales, lo que nos indica que debemos profundizar en la metodología de trabajo empleada que nos permita avanzar en el conocimiento de estas áreas.

El estudio del paisaje permite comprender su proceso de gestación, pero en igual medida es necesaria la relectura de las fuentes documentales para comprender los complejos procesos sociales que se han generado en su entorno. Como ya hemos reiterado, no son abundantes las referencias documentales que permitan comprender los modos de gestión de los espacios comunales, pero una atenta relectura de las fuentes permite dilucidar como tanto distintos poderes estatales, como grandes propietarios han controlado la explotación de estos recursos. En nuestro ámbito de estudio resulta de gran interés comprender cómo el estado romano incorpora amplios territorios a su gestión de cara a la explotación de las riquezas auríferas de amplios territorios de montaña, de igual manera que la comprensión que el importante papel que estas áreas desempeñaron en la alta Edad Media, posiblemente en manos de las emergentes comunidades aldeanas desde el siglo V ha de entenderse dentro del proceso de fragmentación política a la que se asiste a partir de ese siglo que significaría la reordenación económica de las comunidades locales en buena medida en torno al aprovechamiento de estas áreas.

Ya desde la Alta Edad Media es posible documentar la continua presión desde los poderes aristocráticos laicos y posteriormente los eclesiásticos sobre el control, ordenación y territorialización de unos términos que pasarán a ser controlados por estos agentes externos a las comunidades, pero en los que las comunidades tendrán capacidad decisoria en lo que respecta con las formas de aprovechamiento, por lo que es preciso profundizar en estos procesos de interacción de interés por parte de distintos grupos sociales, que ya se hacen muy evidentes en la documentación a partir del siglo XIII. Durante la Baja Edad Media serán el escenario de una continua conflictividad entre grandes señoríos locales, señoríos radicados en el Sur de la Península Ibérica, poderes concejiles y comunidades locales por su capacidad de mantener distintas cabañas ganaderas, algunas inmersas en economías de ámbito supralocal. La capacidad de gestionar estos territorios desde el punto de vista de su aprovechamiento se plasma en la documentación a partir del siglo XVI, con la redacción de las normas de aprovechamiento que buena parte de las comunidades locales realizan en estos siglos, lo que también permite profundizar en el proceso de empoderamiento de las instituciones locales frente a los poderes aristocráticos, en pugna con el creciente afianzamiento de los poderes concejiles por el control de las áreas de explotación colectiva.

Toda esta información evidencia los complejos procesos sociales que se tejen entorno a la gestión de unos amplios espacios que han sido centrales en la supervivencia de las comunidades locales y en torno a los que se ha ido gestando un patrimonio cultural, en el que incluimos tanto los elementos arqueológicos, etnográficos como los órganos de gestión, clave a la hora de entender, gestionar y revalorizar la actual sociedad rural, inmersa en un dramático proceso de desarticulación.

1. UN ESTUDIO COMPARADO: LOS ESPACIOS DE USO COLECTIVO Y PROPIEDAD COMUNAL EN EUROPA

Nuestro punto de partida ha sido el Noroeste Peninsular, pero esta experiencia es necesario contextualizarla dentro de las actuales políticas relacionadas con el patrimonio y el desarrollo rural a nivel europeo en las que el patrimonio es concebido principalmente como un patrimonio urbano, relegando a un segundo plano este amplio patrimonio ligado a las comunidades rurales. Una importante parte de Europa es rural, algunas áreas tienen una especial relevancia en su relación con las áreas urbanas, sin embargo otras son consideradas espacios marginales y se localizan en los márgenes de las áreas más densamente pobladas, presentado una gran diversidad desde el punto de vista cultural, lingüístico, histórico y medio ambiental, diversidad que es preciso tomar en consideración a la hora de planear políticas patrimoniales y de desarrollo rural en las que el amplio patrimonio al que venimos haciendo referencia sea tomado en consideración y sea interpretado desde una perspectiva rural y no desde el punto de vista que el mundo urbano proyecta sobre el campo.

Por ello la línea de trabajo sobre la que estamos trabajando plantea profundizar en el estudio de unos espacios hoy considerados marginales, que en el pasado tuvieron una gran relevancia para las comunidades locales, y que en el actual panorama europeo presentan una gran diversidad, tanto en los referido a su origen como en el grado de desarticulación que presentan en la actualidad, con zonas en las que la actividad ganadera o artesanal Tradicional ha desaparecido por completo, como ocurre con amplias zonas de Alemania, Escandinavia o Escocia, frente a otros territorios en los que la actividad ganadera aún se mantiene en un estadio liminal, como ocurre con España o Italia. El objetivo es obtener un diagnóstico en profundidad a partir del análisis histórico y antropológico que permita crear una herramienta operativa de cara a la elaboración de las políticas europeas, que generalmente son diseñadas sin contar con un buen conocimiento de la realidad social y económica que se está gestionando.

BIBLIOGRAFÍA:

AA. VV. (2007): *Desarrollo sostenible en la Cordillera Cantábrica*. León. EDO / Ministerio de Medio Ambiente.

Agirre, Juantxo, Moraza, Alfredo y Mujika, José Antonio (2003): «Primeros vestigios de

un modelo económico de ganadería estacional especializada. Los fondos de cabaña

tumulares de Arrubi y Esnaurreta (Aralar)», *Kobie*, 27, pp. 105-129.

Agirre Juantxo, Moraza, Alfredo y Mujika, José Antonio (2003b): «La transición entre

dos modelos de ganadería estacional de montaña. El fondo de cabaña pastoril de Oidui (sierra

de Aralar)», *Kobie*, 27, pp. 163-190.

Alonso González, Pablo (2014): «La transición al post-productivismo. Parques Patrimoniales, parques culturales y ordenación territorial». *EURE,* 119, pp. 217-238.

Alonso González, Pablo; Macías Vázquez, Alfredo (2014): “Etnografía de un Grupo de Desarrollo Rural funcional y un Parque Cultural fallido: un giro ontológico en el análisis del neoliberalismo corporativo en España”. AIBR –en prensa-.

Ballesteros Arias, Paula (2004): «Arquitectura tradicional ganadeira na Sierra do Suido»,

*Cuadernos de Estudios Gallegos*, 51(117), pp. 9-48.

Ballesteros Arias, Paula (2008): «A paixase ganadeira na serra do Suido», *El Museo de*

*Pontevedra,* 62, pp.109-143.

Barceló, Miquel (1995): «Crear, disciplinar y dirigir el desorden. La renta feudal y el control de los procesos de trabajo campesino: una propuesta de articulación», *Taller d’Historia*, 6, pp. 61-72.

Chang, Claudia y Koster, Harold A. (1986): «Beyond Bones: Toward an Archaeology of

Pastoralism» en Schiffer, Michael B. (ed.), *Advances in Archaeological Method and*

*Theory, Volume 9*, Londres, pp. 97-148.

Collantes Gutiérrez, Fernando (2001): « La montaña española en el desarrollo capitalista, 1860-1991: periferización segura, difusión condicionada». AGER 1, pp. 9-45.

Collantes Gutiérrez, Fernando (2003): «La ganadería de montaña en España, 1865-2000:

historia de una ventaja compartida anulada». Historia Agraria 31, pp. 141-167.

Collantes Gutiérrez, Fernando (2004): «Convergencia económica “por defecto” en el medio rural español: El caso de las zonas de montaña 1970-2000» *Revista Asturiana de Economía* nº29, págs. 135-155.

Collantes Gutiérrez, Fernando (2007): «La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991». Historia Agraria 42, pp. 251-276.

Congost i Colomer, Rosa; Lana Besarain, José Miguel (2007): Campos cerrados, debates abiertos. Análisis histórico y propiedad de la tierra en Europa (siglos XVI-XX), Pamplona.

Corbera Millán, Manuel (2006): «Políticas públicas, territorio rural y sosteniblilidad: una visión desde el Norte de España». *Boletín de la A.G.E*. nº 41, 2006, pp. 221-242.

Corbera Millán, Manuel (2003): «Campesinos y montes en Cantabria: competencia y

conflictos por los aprovechamientos entre los siglos XVII y XVIII (1650-1850)» en *Las relaciones entre las comunidades agrícolas y el monte: coloquio hispano-francés de geografía rural*, pp. 283-196.

Corbera Millán, Manuel (2006): «Técnicas pastoriles y paisaje rural: origen y evolución

de las praderías invernales en los valles del Nasa-Lamasón», *Ería*, 71, pp. 301-318.

Corbera Millán, Manuel (2008): «El proceso de colonización y la construcción de paisaje

en los Montes del Pas». *Ería*, 77, pp. 293-314.

Crumley, C. L. (2007). Historical ecology. Integrated thinking at multiple temporal and spatial scales. In : Hornborg, A. & Crumley, C. L. (eds.). The world system and the Earth system: global socioenvironmental change and sustainability since the Neolithic. Walnut Creek, Calif.: Left Coast Press, pp. 15-28.

Curtis, Daniel R. (2014): *Coping with Crisis. Thje resilience and Vulnerability of*

*Pre-Industrial Settlementes*, Surrey.

Daugstag, Karoline.; Fernández Mier, Maragarita, Peña Chocarro, Leonor. (2014) «Landscapes of transhumance in Norway and Spain. Farmers’ practices, perceptions and value orientation». *Norwegian Journal of Geography.*

http://dx.doi.org/10.1080/00291951.2014.927395

De Blas Cortina, Miguel Ángel (1996): «Espacio funerario – Espacio económico: las

sugerencias del registro arqueológico en el entorno de un dolmen de montaña» en

Rodríguez Casal, Antón A. (ed.), *Humanitas: Estudios en homenaxe ó Prof. Dr. Carlos*

*Alonso del Real*, Santiago de Compostela, pp. 125-150.

De Blas Cortina, Miguel Ángel (2008): «La Prehistoria reciente: el brumoso inicio de las

sociedades neolíticas en Asturias» en Rodríguez Muñoz, Javier (ed.), *La Prehistoria en*

*Asturias. Un legado artístico único en el mundo*, Oviedo, pp. 489-566.

Fernández Conde, Javier (2001): «Ganadería en Asturias en la primera Edad Media» en

Gómez Pantoja, Joaquín (ed.), *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia*

*antigua y medieval,* Madrid, pp. 139-158.

Fernández Fernández, Jesús (2011): *Estudios multiescaleraes sobre el Valle del Trubia*

*(Asturias, España)*, Oviedo http://recopila.uniovi.es/dspace/handle/123456789/12281

Fernández Mier, Margarita (2010): «Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La

agricultura en zonas de montaña» en Kirchner, Helena (ed.), *Por una arqueología agraria.*

*Perspectivas de investigación sobre los espacios de cultivo en las sociedades medievales*

*hispánicas*, Oxford, pp. 41-59.

Fernández Mier, Margarita (1996): «Análisis arqueológico de la configuración del espacio

agrario medieval asturiano», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33, pp. 287-318.

Fernández Mier, Margarita (2013): «Arqueología agraria del Norte Peninsular: Líneas de

investigación sobre un paisaje multifuncional. El ejemplo de Asturias», *Arqueología de la producción en época medieval,* Granada, pp*.409-432.*

Fernández Mier, Margarita, Aparicio Martínez, Patricia, González Álvarez, David,

Fernández Fernández, Jesús, Alonso González, Pablo (2013): «Proyecto de

investigación: la formación de los paisaje agrarios del Noroeste Peninsular en la Edad Media

(siglos V-XII)», *Debates Arqueología Medieval*, 3.

Fernández Mier, Margarita; Fernández Fernández, Jesús; Alonso González, Pablo (2014)

«The investigation of currently occuped medieval rural settlement: agrarian archeology in the mountain areas of the northwest of Iberian Peninsula». *Quaternary International* 346, pp. 41-55.

Galop, Didier (1998): *La forêt, l’Homme et le troupeau dans les Pyrénées. 6000 ans*

*d’histoire l’environnement entre Garonne et Méditerranée*, Toulouse.

Galop, Didier (2005): «Les transformations de l’environnement pyrénéen durant

l’Antiquité: l’état de la question à la lumière des données polliniques», *Aquitania Supplément*, 13, pp. 317-327.

García Cañón, Pablo (2006): *Concejos y señores. Historia de una lucha en la montaña*

*occidental leonesa a fines de la Edad Media*, León.

García Martínez, Adolfo (1988): *Los Vaqueiros de Alzada de Asturias. Un estudio*

*histórico-antropológico,* Oviedo.

García Martínez, Adolfo (1996): *Las brañas somedanas. Proyecto LIFE de recuperación*

*integrada y sostenida de brañas en Parque Natural de Somiedo*, Oviedo.

García Martínez, Adolfo (2003): «La trashumancia en Asturias» en Elías Pastor, Luis

Vicente y Novoa Portela, Feliciano (eds.), *Un camino de ida y vuelta; la trashumancia en*

*España*. Barcelona, pp. 95-107.

García Fernández, Jesús (1975): *Organización del espacio y economía rural en la España*

*Atlántica*, Madrid.

García Fernández, Jesús (1988): *Sociedad y organización tradicional del espacio en*

*Asturias*, Gijón.

Gassiot, Ermengol y Jiménez Zamora, Jorge (2006): «El poblament prefeudal de l'alta

muntanya dels Pirineus occidentals catalans (Pallars Sobirà i Alta Ribagorça)», *Tribuna*

*d'Arqueologia*, 2004-2005, pp. 89-122.

Gassiot, Ermengol, Pèlachs, Albert, Bal, Marie-Claude, Garcia, Virginia, Julià, Ramon,

Pérez, Ramon, Rodrìguez, David y Astrou, Anne-Charlotte (2009): «Dynamiques des

activités anthropiques sur un milieu montagnard dans les Pyrénées occidentals catalanes

durant la Préhistoire: une approche multidisciplinaire» en Tzortzis, Stèfan y Delestre,

Xavier (eds.), *Archéologie della montagne européenne. Actes de la table ronde international*

*de Gap, 29 septembre-1er octobre 2008*, Aix en Provence, pp. 33-44.

Giovannetti, Lucia (2004): «Archeologia e storia della montagna della Garfagnana e delle

sue risorse. Il caso di Gorfigliano nel piu amplio contesto apuano e appenninico» en Quirós

Castillo, Juan Antonio, *Archeologia e storia di un castello apuano*, Florencia, pp. 225-252.

González Álvarez, David (2013): «Traditional Pastoralism in the Asturian Mountains: an

Ethnoarchaeological View on Mobility and Settlement Patterns» en Lugli, Francesca,

Stoppiello, Alessandra Assunta y Biagetti, Stefano (eds.), *Ethnoarchaeology: Current*

*Research and Field Methods. Conference Proceedings, Rome, Italy, 13th–14th May 2010*,

Oxford, pp. 202-208.

Graña García, Armando y López Álvarez, Juaco (2007): *Los teitos en Asturias. Un*

*estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal,* Gijón.

Jones, M. (1993): «Landscape as a resource and the problem of landscape values»

Rusten, C. & Wøien, H. (eds). *The Politics of Environmental Conservation.*

*Proceedings from a Workshop in Trondheim March 2, 1993*. Report no 6/93.

Trondheim. Págs 19-33.

Jones, M. (2009): «Analysing landscape values expressed in planning conflicts over change in landscape». Van Eetvelde, V., Sevenant, M. & Van De Velde, L. (eds.) *Re-Marc-able Landscapes – Marc-ante Landschappen*. Academia Press, Gent. Págs. 193-205. Gent.

Lana Besarain, José Miguel, De la Torre Campo, Joseba (2000): «Cambio económico y conflictos sociales en Navarra, 1880-1936», *Historia Social* 37, pp. 75-96.

Lana Besarain, José Miguel (1992): «Los aprovechamientos agrícolas comunales en el Sur de Navarra entra los siglos XIX y XX», *Agricultura y sociedad* 65, pp. 361-388.

Lana Besarain, José Miguel; Iriarte Goñi, Iñaki (2006): «La cuestión comunal: entre prescripción y perpetuación. Algunos hitos en el caso Navarro». *Historia de la propiedad: costumbre y prescripción: IV encuentro Interdisciplinar*. Salamanca, pp. 689-714.

Leizaola, Fermín (2011): «Cabañas tumulares en la Sierra de Andía (Navarra)», *Eusko*

*Ikaskuntza, Monográfico en recuerdo de Josemartín Apalategui Begiristain*, pp. 153-171.

Lindholm, K-J., Sandström, E. & Ekman, A–K., (2013): «The archaeology of the commons». *Journal of Archaeology and Ancient History*, no 10, 3-49.

López Gómez, Pablo (2013): «Ganadería de alta montaña en la Edad Media: el caso de

Cangas del Narcea, Asturias», *@rqueología y Territorio*, 9, pp. 185-199.

López Gómez, Pablo y González Álvarez, David (2013): «Etnoarqueología de los

asentamientos pastoriles en la Cordillera Cantábrica: las brañas de Somiedu y Cangas del

Narcea (Asturias)» en *Actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica –*

*JIA 2012*, Madrid.

López Merino, Lourdes (2009): *Paleoambiente y antropización en Asturias durante el*

*holoceno*. Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid: Tesis Doctoral,

inédita.

Martín Galindo, José Luis y López Trigal, Lorenzo, (1987): *Poblamiento y actividad*

*agraria tradicional en León*, León.

Ortega Valcárcel, José (1974): *La transformación de un espacio rural: las montañas de*

*Burgos*, Valladolid.

Ortega Valcárcel, José (1987): *La Cantabria rural, sobre “La Montaña*”, Santander.

Ortega Valcárcel, José (1989): “La economía de montaña una economía de equilibrio”, *ERÍA*, 1989, págs. 115-128.

Rendu, Christine (2003): *La* *montagne d’Enveig. Une estive purénéenne dans la longue*

*durée*, Perpignan.

Rendu, Christine (2006): «“Transhumance": prélude à l’histoire d’un mot voyageur» en

*Transhumance et estivage en Occident des origines aux enjeux actuels, Actes des 26e*

*journées international es dhistoire de l´Abbaye de Flara*n (sept 2004), Toulouse, pp. 7-29.

Rodríguez Gutiérrez, Fermín (1984): *Trasformación y crisis de un espacio de montaña:*

*El concejo de Lena*, Pola de Lena.

Rodríguez Gutiérrez, Fermín (1989): *La organización agraria de la Montaña Central*

*Asturiana*, Oviedo.

Rodríguez Gutiérrez, Fermín (1988): «El espacio rural asturiano. La organización agraria

tradicional» en *Geografía de Asturias I*, Oviedo, pp. 145-160.

Svensson, Eva, (2009). «Consuming nature – producing heritage. Aspects on conservation, economical growth and community participation in a forested sparsely populated area in Sweden». *International Journal of Heritage Studies* 15:6, 540-559.

Walsh, Kevin, Richer, Suzi y De Beaulieu, J.-L. (2006): «Attitudes to altitude: changing

meanings and perceptions within a 'marginal' Alpine landscape – the integration of

palaeoecological and archaeological data in a high-altitude landscape in the French Alps»,

*World Archaeology*, 38(3), pp 436-454.

Valladares Álvarez, Juan Antonio (2005): *El brañeo en Asturias*, Oviedo.

1. “hace más de cien años ha roturado todo lo que antes tenía en pastos y esto que se ha roturado se ha convertido en foro a favor del Monasterio y esto se puede comprobar pidiendo al Monasterio la relación de rentas que tenía hace cien años y las que tiene ahora con la disminución de los pastos hasta el punto que los vecinos no tienen ganado o tienen muy poco” (Documento citado por Prieto Bances: 1976, 84). [↑](#footnote-ref-1)